

N

O

T

A

S

>

Las fotografías han sido cedidas por Pablo Aragüés, párroco de Andorra y antiguo profesor del colegio salesiano.



Formación en clase de Gimnasia encabezada por José María Barba.

LOS SALESIANOS EN ANDORRA

MANUEL ALQUÉZAR BURILLO
AA. SS.

Historial

La Congregación de San Francisco de Sales, cuyos integrantes son comúnmente conocidos como los Salesianos, fue fundada a mediados del siglo XIX por San Juan Bosco, sacerdote italiano nacido en I Becchi (Asti-Italia) en el año 1815. Hijo de campesinos y huérfano de padre a los dos años, dedicó su infancia al pastoreo de ovejas, recibiendo su primera educación del sacerdote de su parroquia. Tenía gran afición por el aprendizaje, que iba aumentando con los años, pero la pobreza de su familia le obligó a abandonar la escuela.

A los veinte años, entra en el Seminario, siendo ordenado sacerdote seis años más tarde (1841) y trasladándose a la ciudad de Turín. Allí comienza su labor pastoral como sacerdote, y allí es donde se da cuenta de la situación en la que vivían sobre todo muchos niños que habitaban en la zona, por lo que decide dedicar su vida a los jóvenes marginados. Empieza en estos momentos a fraguarse lo que un poco más tarde sería la Congregación Salesiana. A principios del año 1854, después de una larga experiencia no sólo en el aspecto religioso-espiritual sino también en el humano y educativo, se rodea de algunos jóvenes educadores que él había ido formando paulatinamente y juntos se comprometen a iniciar un ejercicio práctico de caridad hacia el prójimo. A los que aceptan este compromiso se les empieza a llamar *salesianos*. Si se da este nombre a los primeros seguidores de San Juan Bosco, es por la gran devoción que él tenía a San Francisco de Sales, santo muy conocido en el antiguo reino del Piamonte, que destacó sobre todo por su carácter educativo: humanismo cristiano, generosidad, amor y alegría.

Es a finales de 1859, cuando San Juan Bosco y sus ya muy numerosos seguidores, se dan cita para constituirse en grupo o sociedad. Es en este momento cuando comienzan a existir los *salesianos*. Sería en el año 1874 cuando la Santa Sede reconoce definitivamente a la Congregación Salesiana.

La llegada a España de los primeros salesianos se produce a principios del año 1881 y más concretamente a Utrera (Sevilla), siguiendo a continuación con los talleres salesianos de Sarriá en Barcelona. Poco a poco se fueron cimentando las bases para su expansión por toda la geografía española. Trabajaron desde sus propias instituciones en centros juveniles, escuelas elementales y enseñanza media, escuelas de artes y oficios, así como en iglesias abiertas al culto público.

La obra salesiana en Andorra

Los Salesianos llegan a Andorra en el año 1956, siendo impulsora y patrocinadora de su llegada la entonces Empresa Nacional Calvo Sotelo. Era, a la sazón, administrador de la misma, Juan Antonio Endeiza Obieta, persona dinámica y emprendedora, quien a lo largo de su gestión en la empresa sería el motor de muchísimos cambios en la sociedad andorrana. Debido a los inicios de las explotaciones mineras y al consiguiente notable incremento de la población (sobre todo juvenil) hace que su labor vaya dedicada a este núcleo poblacional.

Había muchos hijos de mineros y ante tanta demanda de escolarización los Salesianos compartirían esta labor con los maestros ya existentes entonces. Se instalan en la últimas casitas de la calle Belmonte, en la actualidad próximas a la calle Ariño. Allí permanecen varios años hasta la construcción de un nuevo colegio, hoy perteneciente al IES Pablo Serrano y situado frente al antiguo Economato propiedad de la misma Empresa.

A su llegada a Andorra, el entorno social que encuentran es el típico de cualquier incipiente pueblo minero junto con el ya típico agrícola y ganadero.

Se empieza a vislumbrar una explosión demográfica muy importante. Los medios educativos existentes son insuficientes, por lo que se precisa de más medios humanos y materiales. Existen por entonces en el pueblo lo que entonces se llamaban las Escuelas Nacionales, tanto de párvulos como de mayores (hoy Casa de Cultura y Residencia de la Tercera Edad), así como las escuelas del “Poblado” pertenecientes al patronato de la Empresa, siendo por tanto su labor un complemento muy importante que viene a cubrir las carencias existentes en el plano educativo en aquel momento.

Su integración en el pueblo es muy rápida. Su presencia y forma de trabajar cala muy pronto entre la gente, sobre todo en la población infantil y juvenil.

Hay que destacar en su labor educativa, dos formas muy importantes y diferenciadas y que quizás son la clave de su aceptación como congregación dentro del tejido social del pueblo. La primera de ellas, en el plano puramente educativo. Se dedican en los primeros años a una formación elemental y media junto con la formación profesional que preparaba a los jóvenes para su integración en el futuro dentro de los Talleres de Calvo Sotelo. Montaron su propio Taller de Formación Profesional, que con el tiempo daría excelentes profesionales, que se irían integrando en los diferentes servicios de los que disponía la



Baloncesto para los
alumnos en el patio del colegio.



Empresa. Se establecía así, una formación laboral sólida con profesores muy capacitados en el mundo laboral. Se completaría la formación académica unos años más tarde con las clases de Bachillerato en el colegio junto a las que se impartían en la Academia de Santo Tomás de Aquino. Serían muchos los jóvenes que saldrán más tarde de Andorra para completar sus estudios en Zaragoza, La Almunia de Doña Godina y Sádaba.

La segunda faceta, muy importante y que quizás supuso un algo diferente a lo que eran las costumbres de entonces en el pueblo, fueron sus actividades extraescolares.

En aquellos años había una carencia de atractivos para los niños y jóvenes fuera de lo meramente escolar. Los tiempos de ocio se cubrían con los juegos tradicionales de la época. Por ello, con la llegada de los Salesianos se marca una impronta, un antes y un después, que supone que los niños y jóvenes participen fuera de las horas lectivas en todas las actividades que se plantean en el colegio.

Tuvieron gran aceptación, destacando sobre todas las siguientes:

Deporte

No es exagerado decir que en los primeros tiempos faltaban patios de recreo para practicarlo. El fútbol, por ejemplo, se practicaba en un campo con olivos de por medio. En épocas de verano se llegaba a practicar hasta diez horas diarias. Con la construcción del nuevo colegio se mejoró considerablemente en instalaciones, por lo que ya no existía el agobio de los primeros años.

Existían otros juegos de interior complementarios cuando por inclemencias del tiempo no se podía practicar deporte en el exterior o no había capacidad en los patios de recreo. Me estoy refiriendo y recordando los famosos futbolines, el *ping-pong*, el ajedrez, las damas, el "imperio", el "palé", el mus, etc. De todos ellos, se organizaban sus correspondientes campeonatos con sus clasificaciones y premios.

Teatro y guiñol

Con unos medios muy precarios y rudimentarios se confeccionaban los decorados y resto del atrezzo para los actores que allí participaban. Cuando había que representar alguna obra de teatro, eran todas las tardes y noches las que se dedicaban a preparar los ensayos para que todo saliera a pedir de boca. Serían innumerables las anécdotas vividas en dichos ensayos. Son vivencias, para los que hemos participado, difíciles de olvidar, pero que satisfacían a los que participaban porque el teatro siempre estaba lleno de gente.

Podemos destacar como obras más importantes de las representadas:

Los Pastorcillos, que luego fue representada en el cine Tívoli, Alcorisa y Alloza. *El Amigo de Gomal*. *Los dos Sargentos*. *Trampa para un hombre solo*, representada después en Sádaba y La Almunia. *La ciudad no es para mí*. Son también innumerables los sainetes de los Hermanos Álvarez-Quintero y Muñoz Seca que se pusieron en escena, siempre adaptándolos a los tiempos que corrían, ya que no existía el teatro mixto, donde pudieran participar jóvenes de ambos sexos.



El famoso futbolín del Padre Javier con un grupo de muchachos alrededor entre los que identificamos a Quílez y Villanueva.



Jaime Galve ante la puerta de la capilla repasando sus deberes.

Mención aparte merece el teatro guiñol, que capitaneado por el Padre Javier (haré más adelante capítulo aparte de su personalidad) igual servía para un roto que para un descosido y cubría muchos momentos de nuestras actividades.

Cine dominical

Cubría las tardes de domingo y las colas para entrar al mismo eran enormes, ya que las alumnas de las Hijas de la Caridad también tenían acceso al mismo, con lo cual se generaba un problema de espacio y a veces el mejor asiento de que disponíamos era el propio suelo del salón.

Música

Otras de las actividades extraescolares importantes de entonces fue la creación de la rondalla. Fueron muchos los jóvenes que comenzaron a rascar y romper cuerdas y que luego han sido semillero de grandes tocadores de este tipo de instrumentos. Sería muy extenso detallar el repertorio que interpretaban, simplemente destacaré las dos facetas de sus interpretaciones: Rondalla clásica y Tuna.

Moros y cristianos

Juego sencillo de patio de recreo, pero que caló profundamente en todos los chavales, que armados de un escudo de madera y pelotas de trapo, como no podía ser de otra manera, trataban de eliminar al contrario. Todavía perdura en el recuerdo de todos.



Don Jesús López dirigiendo una clase de Gimnasia en el patio del colegio.



Fuentes en el patio de recreo para uso de los alumnos.

Banda de trompetas y tambores

Con la creación del grupo de *boy-scouts*, fueron muchos niños y jóvenes los que participaron en el aprendizaje de estos instrumentos, formando una gran banda que tenía como instructor al Sr. Tormo. Luego, la enseñanza recibida se usaría en Semana Santa y en el grupo de *Majorettes* en colaboración con las Hijas de la Caridad.

Biblioteca

Poco a poco, el colegio fue dotándose de una pequeña biblioteca para todo tipo de lectores: niños, jóvenes y adultos. Se inició con pocos medios, pero con el correr de los años, se convirtió en una gran biblioteca de lectura y consulta para todos los que así lo deseaban.

MAO (Movimiento anti-ocio)

Aglutinaba durante todo el verano las actividades culturales y deportivas de los jóvenes. Quizás fuera aquí donde se notaba todavía más la importancia de las actividades extraescolares. Se realizaban competiciones deportivas de todo tipo. Las excursiones con diferentes grupos eran casi diarias. Cuando el sol apretaba más de la cuenta, los juegos de mesa suplían a los juegos al aire libre. El colegio era un auténtico hormiguero.

A mediados de los años sesenta, se va produciendo una mayor colaboración si cabe entre los Salesianos y las Hijas de la Caridad. Se van fomentando actividades mixtas que hasta entonces no se habían autorizado. Es a partir de entonces cuando empieza a funcionar el teatro mixto, con grandes interpretaciones que dejaron hondo calado en la época. Se realizan actividades de todo tipo entre jóvenes de ambos sexos y sirva como ejemplo la formación del grupo de *Majorettes* que, junto con el grupo de Trompetas y Tambores, tantos éxitos obtuvieron no sólo en nuestro pueblo, sino también fuera del mismo: Valencia, Huesca, Vinaroz, Zaragoza...

Nace como expresión de las inquietudes de los jóvenes la revista *Juventud*, que era el órgano de exposición y propaganda de todo lo que acontecía en el pueblo. Tendría poca duración en el tiempo por falta de medios materiales y sobre todo humanos, ya que estaba editada por jóvenes en sus ratos libres con los medios tan rudimentarios de entonces.

Ya por entonces y con la congregación salesiana bien asentada en el pueblo empezaron a funcionar las asociaciones de Antiguos Alumnos y los Cooperadores Salesianos. Los Antiguos Alumnos aglutinaban a todos aquellos que habían concluido sus estudios y que de alguna forma querían seguir ligados a su colegio continuando su formación no académica y disfrutando a la vez de las actividades que se organizaban. Como se puede ver, el alumno no perdía el contacto con su colegio. Los Cooperadores Salesianos estaban formados por personas normalmente mayores y, sobre todo, padres de alumnos del colegio que colaboraban de forma desinteresada en todo aquello en lo que se les necesitaba.

Paulatinamente, y a partir de los años setenta, va disminuyendo la actividad docente de los Salesianos, pero todavía permanecían en la Casa de Andorra su primer director (Padre Javier) y Pablo Aragüés, que es el actual Párroco de Andorra.



Inicios de la Banda de cornetas y tambores, preparados para una de sus salidas, con sus acompañantes.



Un grupo de la rondalla del Padre Javier: José Luis de la Orden, Carmelo Ejarque, Miguel Medina, Manuel Bardavú, el Padre Javier y D. Jesús López.

En el año 1974, entre otras causas por la falta de vocaciones, se cierra la casa de Andorra, marchando el Padre Javier para Alcoy y Pablo Aragüés para Albacete.

Salesianos que colaboraron en la obra salesiana de Andorra

D. Francisco J. Javier Vallés	D. Gonzalo
D. Fructuoso Mairal	D. Vicente Molina
D. Juan Pérez	D. Antonio Jordá
D. José Gascó	D. Tomás Vidondo
D. Evelio Barambio	D. Manuel Jurado
D. Javier García	D. Pablo Aragüés (hoy Párroco de Andorra)
D. Fernando Martínez	D. Luis Miró
D. Félix Sarasola	D. Jorge Oliva
D. Pedro Artera	D. Javier Vicent
D. Antonio Parra	D. Jesús López

Es posible que se haya omitido, involuntariamente, algún nombre fruto del correr del tiempo y posible fallo de la memoria. Mis disculpas por anticipado.

Padre Javier

Francisco Javier Vallés Obiol (Padre Javier) nace el 30 de noviembre de 1905 en Alcalá de Xivert, provincia de Castellón. Hijo de José y María, era el cuarto de los hijos; siendo muy joven se trasladó a Badalona en búsqueda de una mejor forma de vida. Fueron sus padres los que le inculcaron una profunda base cristiana en su formación. Siendo muy jovencito se puso a trabajar en las fábricas de vidrio y también de galletas en la propia Badalona.



Nicasio Cuerda, con dos compañeros, ante la imagen de María Auxiliadora, que actualmente está en la ermita de San Macario.



Un grupo de alumnos durante una representación teatral en homenaje al Padre Javier por sus bodas de plata.



Otro momento, esta vez con disfraces, de la misma representación en homenaje al Padre Javier.

Aprende de su hermano mayor la construcción de muñecos y a la vez a imitar voces que den vida a los mismos. Fue muy hábil con esta técnica, que marcó a lo largo de su vida uno de los rasgos más característicos de su personalidad.

Frecuentaba en su juventud el Oratorio Festivo de los Salesianos en Badalona. Le cautivó de tal forma su manera de trabajar que pronto quiso imitarlos. Persona humilde como era y ya un poco mayor de edad, no se atrevía a pedir su ingreso en la Congregación Salesiana. Tuvo que proponérselo un salesiano para que al día siguiente tomara la decisión de entrar en el Seminario. En el año 1926 con sus veintiún años a cuestas, marcha a Campello (Alicante) para estudiar. Cuando llega al seminario, sus compañeros lo toman por maestro por su edad, pero poco a poco con humildad y paciencia comienza a recibir sus primeros estudios como seminarista. Después de sus cuatro años en Campello, marcha a Gerona para hacer el noviciado cursando sus estudios de Filosofía. Terminados los mismos marcha a realizar el trienio de prácticas a Sarriá hasta 1936, año en que estalla la Guerra Civil. Debido a la guerra, en aquellos años aciagos, pierde un tiempo muy precioso para sus estudios. Terminada la guerra, estudia Teología en Carabanchel Alto, Campello y Sant Vicenç dels Horts, siendo ordenado sacerdote en 1942 en Pamplona por el obispo Monseñor Oláiz y Zabalsa a los 36 años.

Sus primeras experiencias como sacerdote las tuvo en Sant Vicenç y los diez años siguientes en San Vicente Ferrer de Alcoy, donde permaneció hasta 1952. Es trasladado al Oratorio de la Parroquia de San Juan Bosco en Barcelona hasta 1956. Es a partir de esta fecha cuando es enviado por la inspectoría a dirigir la casa de Andorra. Aquí permaneció hasta el año 1974. Con el cierre de la casa de Andorra, es trasladado a Alcoy, donde fallece el 9 de junio de 1985.

Su personalidad

El padre Javier representó para todos al salesiano por excelencia. Era el fiel reflejo de la figura de Don Bosco, su fundador. Trabajador incansable, le robaba horas al sueño para que todo saliera bien en tiempo y forma. Jamás los que tuvimos una mayor proximidad y relación personal le vimos enfermo y, si lo estaba, lo disimulaba a la perfección.

Vivió continuamente como buen salesiano en la pobreza. Siempre lo veías con su sotana raída, con los puños vueltos de su camisa, arremangado, haciendo todas sus manualidades. Humilde como era, jamás hizo ostentación de su cargo como director de la Comunidad. Era amigo de todos y atraía a todas las edades. Siempre rodeado de niños en las aulas o en el patio, haciendo sus manualidades. Sus futbolines eran famosos por la técnica empleada y no digamos sus decorados para el teatro. En definitiva, era el enemigo número uno del ocio.

Cortés, cercano y afable, no salía con frecuencia del colegio, pero era de todos conocido y para todos tenía una palabra, una sonrisa o una broma de ventriloquia para los más pequeños.

Aficiones y cualidades

Fueron muchas sus cualidades y aficiones, que supo transmitir a los que tuvimos la suerte de ser sus alumnos.

Cualidad maravillosa era la ventriloquia. ¿Quién no recuerda a Pepito, Bartolo y Canuto? ¿Cuántas anécdotas y también enseñanzas no se han recibido de estos personajes?



Equipo de fútbol formado por Bretones, Loscos, Peirat y Cazorla, entre otros, en "el campo de los Salesianos".



Otro equipo de fútbol, incompleto, formado por Ballonga, Triguero, González, Vilches...

Para los más pequeños estaba el teatro guiñol, otra de las aficiones del Padre Javier. Había que ver los ojos de los niños siguiendo las hazañas de la Bruja Matalaraña.

Fue el creador de la rondalla a la que he hecho referencia con anterioridad.

Tenía gran habilidad para las manualidades. Gran destreza para crear los gigantes y cabezudos, sus famosos futbolines, flautas, complementos del teatro...

El Oratorio Salesiano

Siguiendo a Don Bosco como fundador de la congregación, el padre Javier supo recoger y dejar a otros la herencia de aquél. Nos transmitió una formación humana y cristiana creando grupos de catequistas o de otro tipo que hacían de correa de transmisión para ir enseñando a los demás, apoyándose con frecuencia en el lema de Don Bosco: “Sed buenos cristianos y honrados ciudadanos”.

Conclusión

Con este artículo he pretendido hacer una breve exposición historiográfica de lo que fueron los Salesianos a su paso por Andorra, soslayando todas las anécdotas, que fueron muchas, y que permanecen en el recuerdo personal de cada uno de los que tuvimos la suerte de disfrutar de sus enseñanzas en aquellos años.

Quizá se haya quedado en el tintero algún detalle de forma involuntaria, pero he pretendido, de una forma resumida, plasmar quiénes eran, qué hicieron y la repercusión que tuvieron en los jóvenes de mi generación y siguientes.

Desde estas líneas, una vez más, y creo que es el sentir general de los jóvenes de la época y posteriores, sólo nos queda volver a agradecer lo mucho que les debemos.

Me quedo con su mensaje: “Sed buenos cristianos y honrados ciudadanos”.



El Padre Javier y D. Jesús López rodeados de alumnos, entre los que destaca Manolo Ordóñez.



Una de tantas masivas asistencias al cine-teatro de los Salesianos, hoy salón de actos del IES Pablo Serrano.



Celebración en la capilla del colegio de las bodas de plata del Padre Javier, concelebrando con salesianos venidos de Zaragoza.